

INTRODUCCIÓN

Mientras los hálitos de los miles que fueron exterminados
navegan por los canales australes,
el frío, el hielo y el viento esculpen su testimonio en idiomas naturales,
en la creencia de que algún día llegará una raza capaz de leerlos,
de rescatar las vivencias y el sentir que se extendieron por esos lares,
quedando sembrados y a la vez protegidos por cápsulas eternas
que se abrirán y prosperarán a partir de ese día.
A.B.L.

*Toda historia es una sucesión de personajes y acontecimientos que han intervenido negativa o positivamente en el proceso evolutivo de una sociedad. Todo hecho histórico pertenece a un marco propio irreplicable. De ese espacio, o marco, escapan consecuencias que alteran las costumbres y el accionar de otra gente, muchedumbre o pueblo. Los sucesos históricos se superponen a registros conocidos o ignorados. También, a un marco dado corresponde un marco mayor - a veces subjetivo- y otros menores, imposibles de enumerar, que identifican a individuos. De lo que no cabe duda, es que **algo o todo** se transforma cuando un acontecimiento es radical. La base nativa sociocultural de Aisén fue borrada y sobre el paisaje –a veces arrasado también- se ha construido una nueva identidad. De eso trata esta visión histórica que ofrecemos.*

En el espacio que llamamos territorio de Aisén, tenemos una actividad humana inédita que, a partir de una fecha, se superpone social y culturalmente a una plataforma igualmente humana pero de inferior desarrollo (desarrollo entendido como etapas de organización). En efecto, la intromisión del europeo en estas tierras altera la red humana establecida como en un paraíso en el sentido de que aquí ella gozaba de alimentación abundante y ya tenía una adaptación indiscutible a un escenario y a un clima de nieve, lluvia y frío (nos referimos a la gente de los canales y de las pampas).

Los conceptos de “primitivo”, “avanzado” y “moderno” sólo tienen significado para un esquema de compendio y enseñanza comparada de la historia.

Haciendo paráfrasis del comentario platónico, el alma humana –esta vez la historia- es descuartizada por dos caballos: uno blanco y uno negro. El primero transporta hacia la altura y el otro, al lado contrario de la naturaleza. La humanidad, en su transcurso, sufre de la influencia alternada de dichos corceles. Se da el fenómeno, además, que un mismo hecho para una gente es la elevación y para otra, el infierno o la desaparición. Si el devenir es horizontal, vemos que las acciones verticales provocan trastornos y dejan huellas. Esas huellas son testimonios valiosos para una reconstrucción. ¿Para qué se reconstruye la historia de la humanidad? Porque la naturaleza también ha intervenido y porque no hemos terminado de conocernos, porque no debemos quedar a merced de quien se apodere maliciosamente del pasado (y la historiografía muestra el peligro).

Triste es decirlo pero el accionar ingenuo de los religiosos, en los espacios meridionales del Chiloé de los siglos XVII y XVIII, produjo la eliminación veloz de la unidad étnica y cultural extraída de su propio hábitat. Irremediamente. Esta vez fue la acción de un caballo blanco para unos actores. Muchas veces las guerras, las acciones opresoras violentas contra una sociedad, se dan también en un espacio de tiempo y pasiones “ingenuas”, sin que nadie mida previamente las consecuencias para la raza humana y su soporte, la naturaleza.

La Historia de la Conquista de Chile mueve seres humanos en un territorio ocupado plenamente por congéneres igualmente hábiles y espirituales (un millón de nativos, al menos). Todo su desarrollo –el de esa Historia- es complejo, terrible a veces, aceptable en otros. Muchas cosas han quedado sin la posibilidad de una nueva reinterpretación. Sin embargo, las consecuencias son definitivas.

Para una historia, el hombre es inquieto –tanto el que fue actor como el que observa desde la distancia-. Además, siempre está la alternancia de una “verdad”. Son los problemas de un trabajo de orden reconstructivo, histórico. ¿Qué corcel intervino en tal o cual situación? Si el lector tiene una gama de elementos a su alcance, puede formar su propia exégesis respecto del pasado de Aisén, y de su presente cultural. Y esa opción la tiene aquí, sin perjuicio de acceder a otras igualmente válidas o superiores.

*Quisiéramos ofrecer un trabajo orgánico, vivo, con un gran dossier de ilustraciones gráficas y no simplemente una sucesión de fechas y nombres. Pero debemos guiarnos por lo que íntimamente consideramos una **dirección**. El inicio lo otorga un proyecto nuevo sustentado sobre un texto y unas imágenes que son considerados, para el efecto, patrimonios culturales. Porque aquella Historia que escribimos en 1959 y aquellas fotografías tomadas sin pretensiones de futuro, han adquirido con el tiempo un valor unitario. Ese Panorama fue el primer trabajo sistemático y totalizador sobre lo que ha pasado en Aisén y en su entorno, desde la antigüedad hasta más o menos el año 1950. Al observar todo de nuevo –la historia, la maduración de un pueblo, los vaivenes contemporáneos de la humanidad- vemos que muchas personas, muchos investigadores han puesto sus ojos en este territorio pero esta vez con la profundidad de las ciencias, ya sea la antropología, la arqueología, la sociología, la economía, etc. De modo que el trabajo ya está hecho en gran parte para un estudio profundo y así lo demuestra la Bibliografía que acompañamos. Es decir, las puertas están abiertas para otros estudios y grandes iniciativas de protección cultural.*

*Pero, al adoptar la responsabilidad, vemos que es más necesaria una guía amplia de consulta que una historia comentada (ya vendrá el historiador profesional) y, como artistas en el fondo, nos interesa mostrar, por añadidura, un panorama cultural, la riqueza espiritual de un pueblo aisenino que hemos aprendido a amar y a respetar. Por eso –restringidos, además, por el espacio- estamos resumiendo toda la información obtenida para entregarla a quien se interese por el tema y a aquellos que más nos preocupan: los jóvenes, las nuevas generaciones de este territorio para que tengan una imagen de lo que es y ha sido Aisén. Sobre muchos aspectos es necesario establecer no sólo **conocimiento** sino bases para un **criterio personal e independiente**. Si a veces adoptamos una postura de historiadores, que nos perdonen pues Arnold Toynbee nos comprende: “El historiador se halla a mitad de camino entre el hombre de ciencia y el poeta”. Lo exquisito de este trabajo son los **matices** y a veces intentamos capturarlos. Por eso, no se debe olvidar que la globalización impele a resguardar las semillas de cada hábitat, de cada cultura. Toda manifestación cultural tiene sus propias raíces y su propia eclosión, es decir, su identidad.*

A propósito de “identidad”, el breve ensayo “Aisén: Espacio y sociedad”, de Francisco Mena Larraín (“Antología Literaria de Aisén”, 1994), no por extensión, no deja de interesar. Dice, por ejemplo: “Para el afuerino, son...(los de Aisén) una comunidad sin antecedentes en el tiempo. Sin huella de continuidad con las antiguas culturas nativas”. Comentario nuestro: Es cierto que la base directa nativa desapareció –ya lo explicamos- pero no es menos cierto el hecho, reconocido por el mismo antropólogo, que el Aisén actual sustenta su cultura íntima, espiritual, de origen chilote y criollo (léase por “criollo”: chilenos con un barniz gauchesco o pseudo tehuelche). Tal supervivencia de espiritualidad está demostrada por los innumerables trabajos de recolección de voces y pensamientos populares dentro de esta zona, que se han publicado y se seguirán publicando.

*Es importante decirlo: **existe** una identidad propia que se respira en las costumbres sociales de Coyhaique, La Junta, Puerto Cisnes, etc., visible al interior de los hogares de cualquier nivel. Lo palpamos en nuestro viaje de octubre recién pasado, como atentos afuerinos. Hasta en la forma de conversar y atender consultas de una dama que vende artesanías en el Aeropuerto de Balmaceda. Es el sentido de familia, de hogar íntimo y generoso abierto al visitante, que reconocemos como parte de la idiosincracia del chilote. De lo que sí estamos de acuerdo con Mena es cuando dice: “Aisén es ante nada una experiencia humana única”. Claro que lo es. Porque la instalación de esta nueva sociedad se ha hecho sobre un territorio **distinto al de los canoeros y los tehuelches**. Es decir, el soporte fresco es la tierra que se preparó rompiendo bosques donde no había huella humana alguna. Los que aquí se instalaron y reprodujeron portaban **su modo de ser, sus costumbres, sus supersticiones, su cosmogonía: su identidad que no ha desaparecido**. No es la cultura del aislamiento y la soledad: **aún persiste la estructura de un alma trasplantada**. Tal como lo señalara Hipólito Taine, los documentos de este fenómeno están en la literatura y arte regionales.*

Aisén es una región distinta en la malla del país y sus pioneros son autores reales de una épica, de una experiencia inédita que es necesario conocer para un mayor crecimiento personal. Que no es verdad el temor de José Silva Ormeño: “Hoy la vida civilizada ha borrado al Aisén heroico” (Lo dijo en 1918). Su amargura, a nuestro parecer, es infundada. Los cambios superficiales de recursos, no han destruído la espiritualidad íntima de su población, de los que “llegaron primero”. Lo que venga más adelante, es otro cuento...

Dedicado a los jóvenes y a los que vendrán..

LOS AUTORES